



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Nietzsche: aportes para una hermenéutica de la educación moderna

Fernando Fava

FCED-UNER (Arg.)

ferjfava@gmail.com

Resumen

Este trabajo aborda los presupuestos teóricos de un Nietzsche hermeneuta de la escuela moderna, desde una genealogía de sus *Escritos Póstumos* comprendidos entre los años 1869-1873. En estos años, investigando en torno a la capacidad simbólica del lenguaje, el joven Nietzsche realiza su “giro retórico” hacia la verdad como metáfora. Son años de búsquedas y apropiación paulatina de pensadores poskantianos como Lange o Gerber, los cuales, le permiten ir encontrando su propia voz, y con ella, su ajuste de cuenta con la época. Una confrontación con su tiempo, que en el plano de la educación se expresan en las *Conferencias Sobre el porvenir de nuestras Escuelas* (1872) y posteriormente en *Schopenhauer como Educador* (1874). De este modo, partiendo de la explicitación de los conceptos *metáfora-verdad* y su vinculación con las figuras culturales *de hombre teórico-hombre intuitivo*, presentes en la obra no publicada, nos introduciremos a las *Conferencias* desde la caracterización realizada por Nietzsche a la cultura moderna desde su dinámica restrictiva/expansiva y la escuela como utensilio útil de una modernidad *cultifilistea*.

Palabras clave: metáfora, verdad, conocimiento, Nietzsche

Resumo

Este trabalho trata dos pressupostos teóricos de uma hermenêutica nietzschiana da escola moderna, a partir de uma genealogia de seus *Escritos Póstumas* entre os anos 1869-1873. Durante estes anos, investigando a capacidade simbólica da linguagem, o jovem Nietzsche realizou a sua “virada retórica” em direção à verdade como metáfora. São anos de buscas e apropriações graduais de pensadores pós-kantianos como Lange ou Gerber, que lhe permitem



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

encontrar a sua própria voz e, com ela, a sua adaptação aos tempos. Um confronto com o seu tempo, que no campo da educação se expressa nas Palestras sobre o futuro das nossas Escolas (1872) e mais tarde em Schopenhauer como Educador (1874). Desta forma, partindo da explicação dos conceitos de metáfora-verdade e sua ligação com as figuras culturais do homem teórico-homem intuitivo, presentes na obra inédita, nos apresentaremos às Conferências a partir da caracterização feita por Nietzsche da cultura moderna. .da sua dinâmica restritiva/expansiva e da escola como ferramenta útil de uma modernidade cultifilista.

Palavras-chave: metáfora, verdade, conhecimento, Nietzsche

Abstract

This work addresses the theoretical assumptions of a hermeneutic Nietzsche of the modern school, from a genealogy of his Posthumous Writings between the years 1869-1873. In these years, researching the symbolic capacity of language, the young Nietzsche made his “rhetorical turn” towards truth as metaphor. These are years of searches and gradual appropriation of post-Kantian thinkers like Lange or Gerber, which allow him to find his own voice, and with it, his reckoning with the times. A confrontation with his time, which at the level of education is expressed in the Conferences on the Future of our Schools (1872) and later in Schopenhauer as Educator (1874). In this way, starting from the explanation of the metaphor-truth concepts and their connection with the cultural figures of theoretical man-intuitive man, present in the unpublished work, we will introduce ourselves to the Conferences from the characterization made by Nietzsche of modern culture. from its restrictive/expansive dynamics and the school as a useful tool of a cultifilist modernity.

Keywords: metaphor, truth, knowledge, Nietzsche



Verdad y metáfora.

Durante el período denominado por la crítica como “período de Basilea” (1869-1873) el joven pensador alemán ensaya su crítica a la cultura moderna desde el horizonte de su práctica más inmediata: la de la docencia e investigación universitaria. Sus observaciones en torno a la cultura, la estética o el símbolo vertidas en su obra publicada (*Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*) directamente vinculadas al proyecto estético-cultural wagneriano, son inmediatamente puesta en crisis en sus *Escritos y Fragmentos Póstumos (Nachgelassene Fragmente)* de esta época. De algún modo *acompañando* aun públicamente un proyecto que le resulta cada vez más asfixiante, insoportable, ejercita de manera subrepticia, en *soledad*, el primer ejercicio de separación y confrontación a esa “metafísica de artista”.

Si uno lee detenidamente los *Fragmentos y Escritos póstumos* de la época y de manera específica *Verdad y mentira en sentido extramoral, (Über Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne)* en el discurso nietzscheano en torno a la verdad pueden distinguirse dos dimensiones: una de impronta negativa (*pars destruens*) en oposición y confrontación a la concepción contemplativa-representativista del paradigma racional teórico, y otra de carácter propositiva (*pars construens*) de índole estético-práctica desde donde se instituye el horizonte hermenéutico.

Nietzsche comienza su diagnóstico en torno a la verdad desde la idea o concepción del *Impulso de verdad* a partir del cual se caracteriza al intelecto como artífice de la representación e instrumento para la supervivencia. Rechazando el carácter representacional de la verdad, desplaza la pregunta hacia el terreno de la *veracidad* (sobre aquellos aspectos que hacen posible la postulación de la verdad) y lo *veraz* (lo moral-social). Aborda la verdad de manera fenoménica-escéptica desde una perspectiva del lenguaje de raíz pragmática.

Contra el ideal ilustrado de conocer/corregir el ser, caracterizado por Nietzsche como *socratismo*, el pensador alemán establece desde su reflexión sobre el lenguaje y la verdad como metáfora, los elementos fundamentales para comprender el conocimiento como interpretación. La verdad, nacida del *olvido* de lo ilógico, artístico, arbitrario y antropomórfico de las designaciones y la *obligación* de ser veraz forjada en el seno de lo social, genera el sentimiento de poseer la verdad, y con ella, el nacimiento del impulso moral hacia la misma.



Su crítica a la cultura alemana vertida en la obra publicada desde sus indagaciones en torno al símbolo, lo uno y la dimensión artística-metafísica de la existencia, “giran” o se redefinen en los escritos póstumos de la época desde la óptica del lenguaje. La génesis del conocimiento es comprendida desde la génesis artística del sujeto. Nietzsche realiza un giro retórico desde el cual los conceptos son comprendidos como metáforas. En la metáfora el sujeto domina la existencia desde los medios que proporciona el arte, en ella se observa la dimensión retórica, estética, del conocimiento: su carácter antropomórfico y superficial. En el concepto no solo se encuentran capacidades artísticas interpretativas, condicionamientos de orden fisiológico, sino también imperativos morales. La verdad sigue indicando una relación, pero ahora la relación es humana, y el lugar de la verdad lo ético-social. El lenguaje ya no señala una relación de apropiación o reflejo de la cosa, sino que se remarca su carácter intersubjetivo, su capacidad de vínculo con otros hombres.

El intelecto es caracterizado como *pathos metafórico*, y el valor del conocimiento radica en su carácter de invento que responde a la capacidad de adaptación y sentido. El concepto no solo parcela o determina el orden de los entes, sino que en ello jerarquiza, establece y distribuye un orden social dado. La verdad se muestra como un invento regulador de las relaciones humanas que ha olvidado que lo es.

A partir de la caracterización del *pathos metafórico* Nietzsche comienza a caracterizar dos tipos de hombres, de culturas, posibles para afrontar la existencia: la *del hombre racional-teórico* que encuentra en la identidad entre lenguaje y mundo una posibilidad de guía, orden y orientación en la existencia desde el concepto en tanto pacto social (que en última instancia permitirá la petrificación del progreso de la fortaleza figurativa del concepto que propone la ciencia a modo de ley natural) y la *del hombre intuitivo-artístico* desde donde se revela el entramado conceptual como intuiciones inconexas e irregulares, donde el intelecto se libera del concepto y expresa las fuerzas ocultas de la naturaleza en el arte de fingir del enmascaramiento. De esta manera la perspectiva del *hombre teórico* refleja dos aspectos de la verdad mantenido por este; la adecuada (lógica y necesaria) relación entre el lenguaje y realidad y el impulso moral hacia la misma en su afán por evitar las consecuencias prácticas de la mentira.

Esta perspectiva del *hombre teórico* es la que Nietzsche ve nacer en la figura de Sócrates, en su creencia optimista en torno a al conocimiento. Una especie de artículo de fe metafísico que reproduce la educación moderna.



Metáfora y la escuela como utensilio útil de nuestros antepasados

Nietzsche da comienzo a sus conferencias desde la perspectiva de testigo de su época (Nietzsche, 2000:31). que indaga sobre el porvenir en las entrañas del presente. Plantea una aproximación dialógica a los problemas de la educación-cultura moderna a partir de la creación y puesta en tensión de diferentes figuras literarias/conceptuales que mantendrá a lo largo de sus cinco conferencias. La figura de **los jóvenes estudiantes** (representantes del espíritu de época, moderno, *actual*) y la **del filósofo solitario** (representación de un modelo de cultura antitético, *inactual*) son las que hasta cierto punto prevalecen y van poniendo en tensión diferentes tópicos de la filosofía de la educación contemporánea. Pero también, en el escenario planteado por estos personajes conceptuales, va surgiendo subrepticamente una tercera, la del *acompañante* del *solitario* pensador, a partir de la cual, entendemos, Nietzsche ensaya sus ideas.

De este modo, dichas configuraciones culturales determinan el campo problemático de su abordaje estableciendo la genealogía de las perspectivas principales que lo determinan: las fuerzas ambivalentes y polifónicas de la “cultura falsa” y la “cultura auténtica”. La primera, de carácter *actual*, de manera bifronte pretende simultáneamente la “extensión” (abarcar todos los ámbitos posibles) y la “disminución” (reducirla a una elite de especialistas servidores del Estado) de la misma. La segunda (“cultura auténtica”), confronta las tendencias primeras de la “extensión” desde la “restricción” (cierta aristocracia cultural) y la de “disminución” a partir de la “concentración” (autonomía). Así, la primera, encarna la tendencia del Periodismo “servidor de lo evidente”, del presente, de un “punto cero” que olvidando el pasado afirma una matriz reproductivista del *status quo*; la segunda, de impronta romántica, se aproxima a la idea de un rejuvenecimiento institucional-cultural desde la apropiación de lo clásico, del renacimiento de un origen fundante, de corte estamental-aristocrático. Esta última, diferencia en las instituciones educativa, lo nuevo y lo viejo, la anterior distingue en ellas lo moderno y actual.

“Dos corrientes aparentemente contrapuestas, de acción igualmente perjudicial y concordante en sus resultados, predominan en la actualidad en nuestras escuelas (...) por un lado, la tendencia hacia la máxima *extensión de la cultura*, y por el otro lado, la tendencia a *disminuirla y debilitarla*. (...) Frente a esas tendencias fatales de la extensión y de la



disminución (...) la tendencia a la *restricción y concentración* de la cultura, como antítesis de su máxima extensión posible, y la tendencia al *refuerzo* y a la *autosuficiencia* de la cultura, como antítesis de su debilitación” (Nietzsche, 2000:24-25).

El joven pensador de Basilea no desea empuñar ninguna de las dos espadas, sino focalizarse, en el “entre”, en las chispas que generan las mismas en su confrontación dialéctica. “Sin embargo, en el centro, entre los servidores de lo “evidente” y los *solitarios*, están los *combatientes*, es decir, quienes están henchidos de esperanza” (Nietzsche, 2000: 23). Su objetivo no es brindar una respuesta definitiva que señale la dirección (*telos*) que deberían tomar los procesos educativos de su época, ni proporcionar los marcos de un proyecto de intervención. Las propuestas de sus conferencias no parten de una concepción metafísica-dogmática, ni científica-instrumental, sino desde los horizontes de una filosofía problemática que intenta desnaturalizar lo evidente, los imperativos del presente.

El *acompañante* confiesa su desasosiego ante la empresa cultural-educativa del presente y su deseo de salir huyendo a la soledad. Desde el viejo filósofo la idea schopenhauriana-romántica del genio, lo interpela de manera aguda. Otra vez una observación moralista, bien intencionada y errónea.

En este sentido, Nietzsche expresa sus observaciones de la tendencia actualizante del presente a partir de la figura del *acompañante*: “En el momento actual, nuestras escuelas están dominadas por dos corrientes aparentemente contrarias, pero de acción igualmente destructiva, y cuyos resultados confluyen, en definitiva: por un lado, la tendencia a *ampliar* y a *difundir* lo más posible la cultura, y, por otro lado, la tendencia a *restringir* y a *debilitar* la misma cultura” (Nietzsche, 2000:52).

La cultura moderna marca la tendencia de los institutos de enseñanza a partir de dos fuerzas que, confluyendo en un mismo vórtice, establecen sus fines. Una de carácter centrífuga, tiende a extender la cultura a los círculos más amplios posibles, la otra, de impronta centrípeta, tiende a poner la cultura a servicio de otro estamento.

Bajo el mandato de los tiempos modernos actual la cultura diseña su expansión siguiendo la exigencia de la economía política: utilidad, rapidez, ganancia, “un beneficio en dinero que sea lo mayor posible”. Una “cultura como habilidad con que se mantiene uno *a la altura de nuestro tiempo*, con que se conocen todos los caminos que permitan enriquecerse del modo más fácil, con que se dominan todos los medios útiles al comercio entre hombres y entre



pueblos.” (Nietzsche, 2000:53). Su dinámica es normalizadora, hacer a los hombres lo más “corrientes” posibles: “el fin de las escuelas modernas deberá ser precisamente ese: hacer progresar a cada individuo en la medida en que su naturaleza le permite llegar a ser “corriente”, desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad de conocimiento y de saber obtengan la mayor cantidad posible de felicidad y de ganancia.” (Nietzsche, 2000: 53) La enseñanza como alianza entre inteligencia y posesión presentada desde el nuevo imperativo moral: ser felices en la historia.

Íntimamente relacionada a la anterior, a modo de negatividad sintética que afirma el proceso, convive la fuerza *restrictiva* de la cultura, a partir de la cual se configura una elite intelectual de eruditos, de cultifilisteos a partir de la especialización permanente que disciplina, atomiza y produce sujetos indiferentes. Una explotación del hombre a favor de la ciencia, de la parcialización y ultraespecialización que, si bien genera hombres superiores al *vulgus* en dicho campo, en todos los restantes, en los problemas esenciales de la vida, no se separa de éstos. “Así, pues, dicho estudioso, exclusivamente especialista, es semejante al obrero de una fábrica, que durante toda su vida no hace otra cosa que determinado tornillo y determinado mango, para determinado utensilio o para determinada máquina, en lo que indudablemente llegará a tener increíble maestría. En Alemania, donde se sabe cubrir incluso estos hechos dolorosos con el glorioso manto del pensamiento, se admira mucho en nuestros estudios esa limitada moderación de los especialistas y su desviación cada vez más acentuada de la auténtica cultura y se considera todo eso como fenómeno ético. La “fidelidad al detalle”, la “fidelidad al recadero” se convierten en temas de ostentación, y la falta de cultura, fuera del campo de especialización, se exhibe como señal de sobriedad” (Nietzsche, 2000:56).

La ciencia moderna es un vampiro que devora a sus criaturas, “La división del trabajo en las ciencias tiende prácticamente hacia el mismo objetivo, al que aspiran aquí y allá conscientemente las religiones, es decir, a una reducción de la cultura, o, mejor, a su aniquilación” (Nietzsche, 2000:57)

Surge así, a partir de estas “tecnologías”, un nuevo tipo de hombre: el periodista, “Efectivamente, en el periodismo confluyen las dos tendencias: en él se dan la mano la extensión de la cultura y la reducción de la cultura.” (Nietzsche, 2000:57). Nietzsche ve en él un síntoma, un tipo de forma de vida nunca antes vista pero anunciada en Sócrates, en el optimismo del hombre teórico que se recrea con el velo arrojado a la existencia y tiene por alta



meta los procesos de desvelamiento logrado por su propia fuerza. Una trasmutación de las formas arcaicas de la religión popular que concede al saber y al conocimiento la fuerza de una medicina universal, y en el error un mal en sí. El mundo se escinde, se crean criterios suprasensibles e inteligibles que conduzcan la vida y se los ontologiza en un no-lugar. El mundo pierde su carácter inmediato y el hombre empieza a regirse por mediaciones reflexivas ideales.

La figura del periodista y el texto periódico, se presentan como “tejido conjuntivo” de la fragmentación especializada de los saberes, como la unidad de sentido que articula las diferentes formas de vida.

“En el periódico culmina la auténtica corriente cultural de nuestra época, del mismo modo que el periodista -esclavo del momento presente- ha llegado a sustituir al gran genio, el guía para todas las épocas, el que libera del presente” (Nietzsche, 2000:58). El periodismo sacralizando el presente quebrando con el pasado de manera abrupta, y vacía de sentido el momento actual al ontologizarlo a partir de su potencialidad de futuro. Para Nietzsche, el filósofo del conocimiento trágico como instrumento de la cultura deberá domar el impulso de conocimiento desenfrenado de saber. No mediante una nueva metafísica, ni estableciendo ninguna nueva fe, sino restableciendo los derechos del arte; la capacidad de la fuerza artística del “último filósofo” para dirigir el arte contra el saber: para volver a la vida.

En estas figuras, construidas en gran medida a partir de elementos autobiográficos, Nietzsche va confrontando y confrontándose de manera *inactual*. Los elementos estéticos literarios le permiten ejercitar una crítica al margen tanto de la externalidad moderna experimental-reflexiva, como la sustentada en la internalidad experiencial ejercitada por la conciencia introspectiva, para transfigurarla desde los parámetros de una experiencia extramoral.

La experiencia educativa auténtica empieza a entenderse a partir del deseo de soledad manifestado por el acompañante. Antes las figuras del *solitario* filósofo, dogmático, teleológico, interesado en la formación de un canon universalista de la cultura, y la los jóvenes *solipsistas*, relativistas, tautológicos, biográficos, deseosos de coleccionar opiniones, puntos de vistas propios; Nietzsche propone la figura del acompañante que, desde su sentimiento de *soledad*, de impronta pluralista, dialógica, crítica, hunde sus raíces en la experiencia de horror ante lo dado. Parece indicar que el problema no radica en la posibilidad, o voluntad de emitir



opiniones nuevas, ni en la actualidad del canon heredado, sino en la percepción de no estar capacitados para evaluar. Carecemos de criterios, de patrones para formular una educación, cultura superadora.

A modo de síntesis

Frente a los modelos de racionalidad unidimensional que trazaron los fines de la educación moderna, los diferentes aportes de la hermenéutica al campo de la filosofía de la educación, se nos siguen presentando como opciones intempestivas para pensar la misma.

El ejercicio de la docencia se le presenta al joven Nietzsche como una de sus primeras mesas de vivisección del alma moderna. Es el horizonte de la educación uno de los primeros escenarios donde empezar a ajustar cuenta con la modernidad.

Nietzsche en su crítica a la educación de occidente se ocupa del lenguaje porque en ello encuentra la mejor estrategia para exponer y superar la visión metafísica de los dos mundos. En la problematización del conocimiento desde la óptica del lenguaje, halla el modo y los medios para una hermenéutica crítica de la *Bildung* como ideal del hombre teórico. Asimismo, pone en tensión la vinculación conocimiento-emancipación planteada por la modernidad y presenta las escuelas como “utensilios civilizatorios” de un modelo educativo caracterizado como *cultifilisteo*.



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**
**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Bibliografía:

- Adorno, Th. 2008. *Crítica de la cultura y sociedad I. Prismas. Sin imagen directriz*, Madrid: Akal.
- Nietzsche, F. 2000 *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona: Tusquets.
- Nietzsche, F. 2009 *Schopenhauer como educador*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, F. 1996 *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. 2007 *Fragmentos Póstumos (1869-1874) Vol. I* Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. 2000 *Escritos de retórica*. Trad. L.E.de Santiago Guervós. Madrid: Trotta
- De Santiago Guervós, L.E. 2004 *Arte y poder. Aproximaciones a la estética de Nietzsche*. Madrid: Trotta
- Barrios Casares, M. 2019 *Nietzsche y la curvatura de la ilustración*. Córdoba (Arg.) Brujas
- Sánchez, S. 2014 *La insensata fábrica de la vigilia*. Córdoba (Arg.) Brujas
- Gori, P. 2017 *Nietzsche y el perspectivismo*. Córdoba (Arg.) Brujas